

JAULA DORADA, ILUSIONES ROTAS

En un pueblo no muy lejos de aquí, todos los vecinos pensaban que Adela era una mujer débil, apenas podía con las bolsas ni con el carrito de la compra, siempre tenía ojeras y mala cara. Además conocían que tenía problemas de salud ya que la ingresaban de cuanto en cuanto. En el barrio la llamaban “La delicadita”, o eso pensaban ellos.

Por eso, todos se sorprendieron el día que la vieron salir de comisaría, con paso firme y mirada esperanzadora, con una seguridad que nunca había exhibido. Fue al bar, se pidió un café cargado y una tostada, y decidida charlo animada con quien quiso darle conversación.

Al poco tiempo se supo el motivo. Aquellos años de silencio habían terminado. Se acabó ser criada y cocinera a la carta de un marido desagradecido y vago, se acabó soportar agresiones, humillaciones y desprecios en casa que siempre tenían un mal final.

Aquellos años de silencio habían terminado, por que ella tan débil en apariencia, había tenido la enorme valentía y fortaleza de ponerles fin.

Haizea Alvarez